

ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991



La actualidad de la **DERECHA**

- Agustín Cueva
- José Sánchez Parga
- Jürgen Schuldt
- Alexei Páez

LA PUGNA DE LOS PALACIOS

- Simón Espinosa

RAZONES OCULTAS DE LA
INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

- Alberto Acosta
-

Quito, Ecuador, febrero de 1991

POLITICA Simón Espinosa.
LA PUGNA DE LOS PALACIOS /4

ECONOMIA Gonzalo Maldonado Albán.
LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA /14
Alberto Acosta.
**RAZONES OCULTAS DE LA INICIATIVA
PARA LAS AMERICAS /19**
Wolfgang Schmidt.
**AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE
TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL
MERCADO MUNDIAL /31**

**TEMA
CENTRAL** Agustín Cueva.
**AMERICA LATINA ANTE EL
"FIN DE LA HISTORIA" /45**
José Sánchez Parga
**NEOLIBERALISMO: ¿DE DONDE
VIENE Y A DONDE VA? /56**
Jürgen Schultd
**DEIZ RECOMENDACIONES (INGENUAS)
PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN
AMERICA LATINA /66**
Alexei Páez.
LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA /77

ANALISIS Fredy Rivera Vélez
CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO /91
Didier Fassin.
**TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS
DE SALUD /100**
Víctor Hugo Torres.
¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA? /112
Jorge León Trujillo
SIN PASADO NO HAY FUTURO /120

CRITICA José Sánchez Parga.
ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO /88

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA

Gonzalo Maldonado Albán

ECONOMIA

A pesar que las principales cuentas financieras del país están bajo control, el desempleo y el subempleo han crecido en magnitudes alarmantes, el deterioro salarial es cada vez más agudo, la concentración de la riqueza alcanza límites inaguantables, las condiciones de vida de la mayoría de los ecuatorianos van rodando cuesta abajo sin que se vislumbre un cambio de la situación.

Para describir en una sola frase el ambiente económico que respiran los ecuatorianos en este año que languidece, viene como anillo al dedo esa muletilla que los corresponsales de las agencias internacionales utilizan para definir una situación donde el aparente orden reinante contrasta radicalmente con el estado de excitación y angustia que se vive por dentro. Me refiero a eso que tan elegantemente se ha dado en denominar como la tensa calma.

Y es que a pesar que los principales agregados macroeconómicos del país (reserva monetaria, déficit fiscal, emisión monetaria, déficit en balanza de pagos, etc.) no se encuentran desbordados y fluctúan, más bien, dentro de un rango relativamente razonable, la

estructura productiva del Ecuador se halla fuertemente vulnerada, y generando las graves consecuencias sociales que ello supone.

Porque, como dije, a pesar que las principales cuentas financieras del país están bajo control, el desempleo y el subempleo han crecido en magnitudes alarmantes, el deterioro salarial es cada vez más agudo, la concentración de la riqueza alcanza límites inaguantables, en fin, las condiciones de vida de la mayoría de los ecuatorianos van rodando cuesta abajo sin que se vislumbre una posibilidad real de cambio en su situación.

Todo esto en circunstancias en que el actual programa de ajuste aplicado en el país termina sin pena ni gloria y uno

próximo —de idéntico estilo— se perfila en el horizonte: en medios vinculados al gobierno se ha comenzado a hablar de la concesión de un nuevo préstamo "stand by", que es una suerte de "paso previo" a la aplicación de los programas de ajuste que auspicia el FMI.

Vistas así las cosas, me propongo, en lo que resta de espacio, configurar ese panorama económico de la tensa calma; ese de las estadísticas de la tecnocracia ecuatoriana, y ese del campesino, del informal y del asalariado que se come las uñas con desesperación al constatar día a día que su situación no mejora, no mejora y no mejora.

Los inicios

En enero de 1990, la economía ecuatoriana presentaba las siguientes cifras: había un déficit fiscal de cerca de 21 mil millones de sucres; la reserva monetaria internacional neta era de 103 millones de dólares; la balanza comercial del país registraba un saldo positivo de 48 millones de dólares; el índice inflacionario marcaba un 52 por ciento anual; el dólar de mercado libre se cotizaba en 688,45 sucres para la venta, y en 687,2 sucres para la compra, superando en cerca del 4 por ciento a las cotizaciones del mercado de intervención.

Al mes siguiente, en febrero, las autoridades económicas de turno firmaron una Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional, en la

que se comprometieron a aplicar un programa de ajuste con la finalidad de "rehabilitar las principales variables macroeconómicas y sentar las bases para un desarrollo sostenido del país", según dijeron en ese entonces.

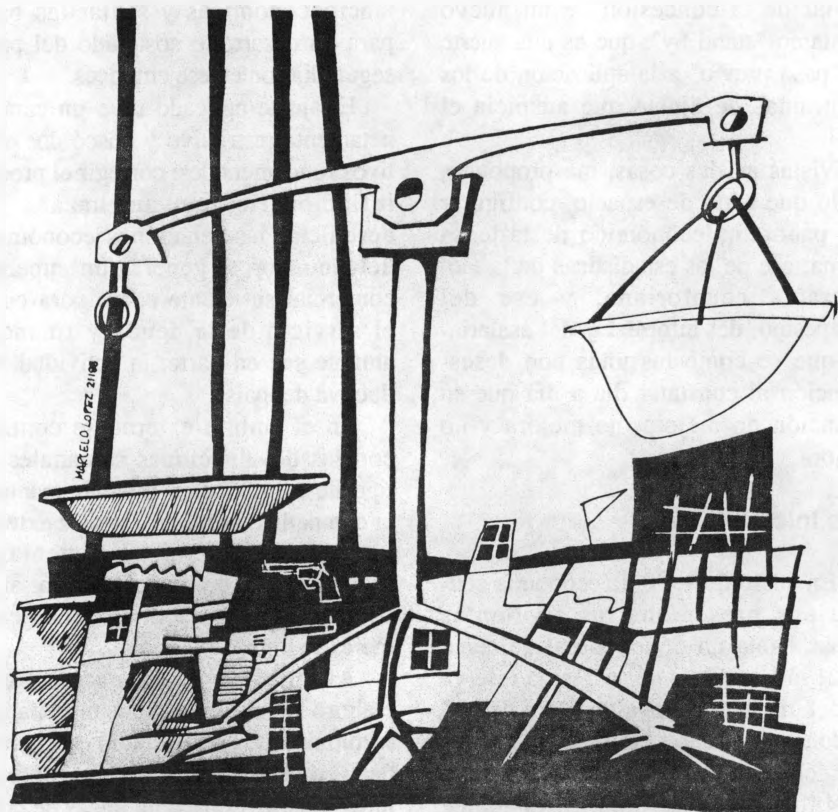
El ajuste aplicado tuvo un carácter netamente restrictivo y buscó dos objetivos fundamentales: corregir el proceso inflacionario que amenazaba con desquiciar las relaciones económicas del Ecuador; y generar un superávit comercial suficiente como para cubrir el servicio de la deuda y financiar, aunque sea en parte, la actividad productiva del país.

En el ámbito externo se continuó con las devaluaciones semanales del tipo de cambio para intentar mantener la competitividad de las ventas externas y se insistió con el sistema de incautación de divisas para lograr algún control sobre sus cotizaciones en el mercado libre.

Al interior de la economía se elaboró un riguroso plan monetario y crediticio que establecía un crecimiento de la emisión a tasas inferiores al índice inflacionario y concedía líneas de crédito sólo para las ramas de actividad más estratégicas de la economía.

Así mismo, se diseñó un estricto programa de disciplina fiscal, que preveía un fuerte congelamiento de los gastos corrientes del Estado, sobre todo el concerniente al rubro de sueldos y salarios; y se estableció un calendario de incrementos graduales en las tarifas de los servicios públicos.

Se continuó con una política de pre-



cios administrados para los productos de primera necesidad, pero estos topes fueron, en la práctica, desobedecidos.

En un intento por atenuar el costo social del ajuste, las autoridades económicas de ese entonces decidieron reforzar la cadena de distribución de alimentos a nivel nacional para evitar la especulación, a través de los denominados "mercados mayoristas", a cargo de

Enac y Emprovit.

Concomitantemente a ello, se decidió poner en práctica la segunda parte del acuerdo de ajuste, dando paso a la aplicación de reformas de orden estructural que apuntan a modificar la oferta productiva ecuatoriana: estoy hablando de las reformas tributaria, arancelaria y al mercado de valores que, en definitiva, consolidan el giro aper-

turista y liberalizador que se impuso con el ajuste del Fondo Monetario.

En fin, 1990 fue un año en el que se puso en práctica toda una estrategia de afectación global de la economía del Ecuador: a nivel macro, a través del plan de ajuste fondomonetarista; y a nivel micro, con la aplicación de los programas de ajuste estructural acordados con el Banco Mundial.

La calma

1990 termina con unas cuentas fiscales y monetarias relativamente saneadas, tras el ajustón que soportó a lo largo de sus meses: la reserva monetaria internacional neta se incrementó a 467 millones de dólares en noviembre último; el presupuesto del Estado registró un superávit de más de 22 mil millones de sucres en julio pasado; la balanza comercial presenta un saldo favorable de 190 millones de dólares a octubre pasado; el ahorro financiero privado ha crecido en magnitudes considerables (casi 50 por ciento entre enero y octubre de este año); los depósitos monetarios en el Banco Central han crecido en más de 56 por ciento entre enero y noviembre de 1990; el dólar de mercado libre no ha sobrepasado la barrera psicológica de los mil sucres fluctuando alrededor de la cifra de los 900 sucres.

El ajuste ha logrado tomar de nuevo las riendas de unos agregados macroeconómicos desbocados que amenazaban con arrojar al desfiladero al frágil jinete de la economía ecuatoriana. Ni

hablar. Sin embargo... siempre el eterno sin embargo...

La tensa calma

Después de la tempestad viene la calma, dice el refrán, pero para el caso ecuatoriano, la tempestad (léase el ajuste) ha venido acompañado de una tensa calma.

Y no es para menos: el salario mínimo real es de apenas 1.935 sucres y su capacidad adquisitiva es de sólo un 3,8 por ciento, si se lo compara con el monto del salario nominal, que es de 50.400 sucres (incluidos los beneficios de ley).

De acuerdo a cálculos de CEPLAES, desde 1987, el monto del salario mínimo real ha venido registrando tasas de crecimiento negativas: -7,4 por ciento en 1987; -23,4 por ciento en 1988; -9,4 por ciento en 1989; y -13,3 por ciento en 1990.

En dólares, el salario mínimo vital promedio ha declinado en un 45 por ciento durante este mismo período, pues pasó de 118,3 dólares mensuales en 1987, a 64,9 dólares por mes en 1990.

Así mismo, la participación de las remuneraciones en el producto nacional ha ido decayendo con el transcurso del tiempo: en 1987 era del 70 por ciento del PIB total; un año más tarde, en 1988, bajó al 55,1 por ciento; y en 1989 fue de 44,2 por ciento.

Este declive tan pronunciado de la capacidad de compra de los salarios de los ecuatorianos tiene como principal

responsable a la fallida lucha por derrotar a la inflación.

Las autoridades económicas prometieron bajarla a un 25 por ciento anual; de acuerdo a últimos datos estadísticos, el índice inflacionario del mes de noviembre último fue de 49,8 por ciento anual, prácticamente 25 puntos porcentuales por encima de la meta inicialmente prevista. La inflación mensual registrada durante ese mismo mes fue de 4,2 por ciento, el más alto desde abril pasado.

El rubro de la inflación que mayores variaciones ha registrado es el de "Alimentos y bebidas", que a finales de noviembre alcanzó un 51,4 por ciento anual. Este fenómeno ha deteriorado doblemente el nivel de vida de los ecuatorianos, pues ha significado que los productos de primera necesidad estén, cada vez más fuera del alcance de sus bolsillos. En segundo término se encuentra el rubro "Misceláneos", que varió en un 49,8 por ciento anual. En este rubro se incluyen los gastos en educación y transporte, por ejemplo.

El rubro que ha registrado los incrementos menos considerables es el de "vivienda", que, a criterio de algunos analistas, ha permitido, de alguna manera, "amortiguar" el proceso inflacionario en el país.

Sobre la situación actual del mercado de trabajo, lastimosamente no se cuenta con cifras actualizadas, pero baste mencionar que durante 1989, apenas el 32,2 por ciento de la fuerza de trabajo que se incorporaron al mercado laboral pudo encontrar una colocación

en el sector "moderno" de la economía. El resto debió arreglárselas para ubicarse en el sector de los informales.

Una luz al fondo del túnel

Con el surgimiento de la crisis petrolera, a causa de la invasión de Irak a Kuwait, el Ecuador comenzó a recibir más divisas por sus exportaciones petroleras. De acuerdo al último boletín estadístico, las ventas externas de este producto fueron cercanas a los 800 millones de dólares, entre enero y septiembre de este año; cifra superior en un 7,8 por ciento con respecto a idéntico período de 1989.

El ministro de Finanzas, Jorge Gallardo, ha afirmado que, hasta el momento, el excedente petrolero suma 120 millones de dólares, que reposan, en su totalidad, en el Banco Central, en espera de ser utilizados.

Parece ser que el gobierno no tiene todavía una visión clara de lo que hará con ese dinero. Algunos dicen que lo utilizará para reforzar la posición negociadora del país en el exterior, y promover un arreglo de largo plazo de la deuda externa ecuatoriana; otros afirman que estos recursos servirán para conceder líneas de crédito preferenciales a los sectores productivos más deprimidos y comenzar, de esta forma, la tan esperada reactivación.

Lo que si parece estar claro es que la intención de las autoridades económicas es no dilapidar este excedente en gastos superficiales y obras intrascendentes. Ya se verá. •